



Pastoral de Adolescentes, Juvenil y Vocacional
ARQUIDIÓCESIS TLALNEPANTLA

1ER DOMINGO ADVIENTO



Diciembre 2024

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO “ESPERAMOS... DESDE LA REALIDAD QUE VIVIMOS”

Oración Inicial

Antes de invocar al Espíritu Santo, pide a los jóvenes que cierren sus ojos y hacerles las siguientes preguntas:

- "¿Qué te inquieta hoy? Entrégalo al Espíritu Santo".
- "¿Qué esperas recibir? Pide con confianza".



Luego, poner el siguiente canto:
“Espíritu Santo” de Athenas



ESCUCHEMOS

- Lc 21, 25-28.34-36.

Se acerca su liberación.

Dividir a los jóvenes en pequeños grupos y asigna una lectura a cada grupo. Luego, cada grupo resume en una frase lo que más les impactó y lo comparten con los demás. Pueden escribir su frase en cartulinas



MEDITEMOS

El adviento remite a una venida del Señor bien concreta: «en aquellos días y en aquella hora». La visita de Dios acontece, no en un momento ideal y bien calculado, sino cuando los tiempos se han tensado de tal modo que parece que van a romperse. Es ahí, en el fondo de la crisis, donde necesitamos con más urgencia que nunca una palabra de esperanza.

A veces perdemos el sentido de la historia y nos parece que nunca hubo épocas más difíciles que la nuestra; la escucha atenta de la Palabra de Dios nos recuerda que no es así. Ya el profeta Jeremías, entre los siglos VII y VI a.C, se atrevió a anunciar la llegada del Mesías en el contexto dramático de la deportación del pueblo de Israel a Babilonia.

Este primer domingo de adviento nos abre al gran jubileo de la esperanza, y nos envía con entusiasmo a adentrarnos en la realidad compleja de nuestro mundo: «seguid adelante», nos dice Pablo. Puede parecer una tarea difícil, para nosotros y para nuestros vecinos... En el evangelio, Jesús insiste: «levantaos, alzad la cabeza».

Aunque la crisis adquiriera múltiples rostros, es hora de seguir adelante con una mirada renovada porque «se acerca vuestra liberación». No solo "mi" liberación, ni la de mi entorno; la promesa del adviento quiere alcanzar a toda la humanidad y extenderse hasta los confines del universo.



REFLEXIONEMOS

1. ¿Dónde descubro las huellas de Dios en lo que me rodea?
2. ¿Qué cosas hay en mi vida y en la sociedad que parece que se desmoronan? ¿Qué situaciones necesitan una palabra de esperanza?
3. ¿Qué puedo hacer para animarme y animar a otros? ¿Cómo puedo vivir la invitación a “levantarme”, “alzar la cabeza” y acoger la “liberación” que trae Jesús (liberación de miedos, agobios, injusticias...) y vivir el “amor mutuo”?



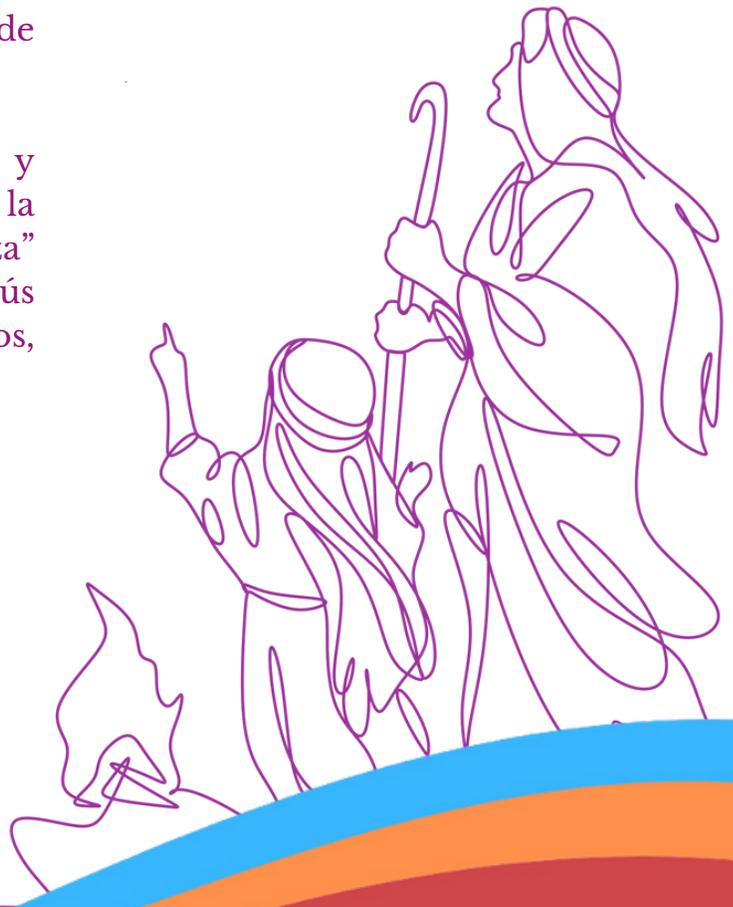
NOS COMPROMETEMOS.

Poner en una hoja de papel bond el siguiente título **HUELLAS DE ESPERANZA**.

Después repartir post-its, donde escribirán su compromiso de acuerdo a estas preguntas:

o ¿Qué acción puedo hacer esta semana para llevar esperanza a mi vida, a mi familia, a mi entorno?

o ¿Cómo puedo “levantar la cabeza” y confiar más?



ORACIÓN FINAL

Intro: Con la certeza de que el Padre nos ama y acompaña nuestra peregrinación por este mundo, oremos confiadamente.

-A cada invocación, respondemos: Escúchanos, Padre.

1.- Por la Iglesia y por cada uno de los cristianos, para que, en medio de las dificultades de la vida, sepamos ser testigos fieles del mandamiento supremo del amor. Oremos.

2.- Por nuestro mundo, sacudido por las guerras, la crisis ecológica, las desigualdades sociales... Para que, cada uno desde el puesto que ocupamos, nos empeñemos en tejer redes de justicia y de fraternidad. Oremos.

3.- Por las personas que han perdido el sentido de la vida, por aquellas que viven sumidas en la depresión y que se sienten sin fuerzas para seguir adelante. Que encuentren en su camino hermanas y hermanos que les sostengan y les ayuden a buscar rutas de esperanza. Oremos.

4.- Por nuestra comunidad y nuestras familias, para que en este tiempo de adviento vivamos atentos a las necesidades de los demás y no nos dejemos seducir por las distracciones que nos centran sobre nosotros mismos. Oremos.

Oración: Oh Dios, Tú que confías en tu pueblo como un padre y lo cuidas como una madre, condúcenos por los caminos de la fraternidad. Que vivamos este adviento como un tiempo privilegiado para recordar tus maravillas, trabajar por tu Reino y esperar tu salvación. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Terminamos cantando la canción
“No temas” de Jaime Olguín

